



Instructions for authors, subscriptions and further details:

<http://mcs.hipatiapress.com>

## **¿Reforma o Ruptura de la Masculinidad Hegemónica? Un Análisis Crítico de los Elementos Centrales de Transformación de las Masculinidades**

Miguel Ángel Navarro Lashayas<sup>1</sup>, Itziar Gandarias Goikoetxea<sup>1</sup>,  
Natalia Troya Ruiz<sup>2</sup>,

1) Universidad de Deusto, España

2) Universidad del País Vasco, España.

Date of publication: February 21<sup>st</sup>, 2023

Edition period: October 2022 – February 2023

---

**To cite this article:** Navarro-Lashayas, M.A., Gandarias-Goikoetxea, I. y Troya-Ruiz, N. (2023). ¿Reforma o Ruptura de la Masculinidad Hegemónica? Un Análisis Crítico de los Elementos Centrales de Transformación de las Masculinidades. *Masculinities and Social Change*, 12(1) 49-72. <https://doi.org/10.17583/MCS.2023.10225>

**To link this article:** <https://doi.org/10.17583/MCS.2023.10225>

---

PLEASE SCROLL DOWN FOR ARTICLE

The terms and conditions of use are related to the Open Journal System and to  
[Creative Commons Attribution License](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/) (CC-BY)

# ¿Reforma o Ruptura de la Masculinidad Hegemónica? Un Análisis Crítico de los Elementos Centrales de Transformación de las Masculinidades

Miguel Ángel Navarro Lashayas  
*Universidad de Deusto*

Natalia Troya Ruiz  
*Universidad del País Vasco*

Itziar Gandarias Goikoetxea  
*Universidad de Deusto*

## Resumen

---

La lucha de los movimientos feministas en las últimas décadas por desvelar el poder inmiscuido en las relaciones de género sitúa a los hombres como sujetos de prácticas socioculturales en las que opera constantemente el poder. En ese sentido, la comprensión de las masculinidades como social y culturalmente construidas y como múltiples y plurales ubica a los hombres como agentes claves para el cambio. Este artículo tiene como objetivo analizar la deconstrucción de la Masculinidad Hegemónica en hombres que han iniciado un proceso de revisión de su masculinidad. Para ello, se han realizado cinco entrevistas en profundidad. El análisis de contenido de las mismas diferencias entre aquellos cambios que son aceptados cómodamente por el actual sistema neoliberal, como la incursión de los hombres al mundo emocional con fines productivos; y aquellos elementos asociados culturalmente a la feminidad más rupturistas con los sistemas de dominación, entre los que destacan la vulnerabilidad, en contraposición a la fortaleza como cualidad masculina, y la revalorización social no productiva de los cuidados.

---

**Palabras clave:** Deconstrucción, Masculinidad Hegemónica, Neoliberalismo, Vulnerabilidad, Masculinidades disidentes

# **Reforming or Rupturing Hegemonic Masculinity? A Critical Analysis of the Central Elements of Transforming Masculinities**

Miguel Ángel Navarro Lashayas  
*Universidad de Deusto*

Natalia Troya Ruiz  
*Universidad de Deusto*

Itziar Gandarias Goikoetxea  
*Universidad de Deusto*

## **Abstract**

The struggle of feminist movements in recent decades to uncover the power embedded in gender relations situates men as subjects of socio-cultural practices in which power constantly operates. In this sense, understanding masculinities as socially and culturally constructed and as multiple and plural places men as key agents for change. This article aims to analyze the deconstruction of Hegemonic Masculinity in men who have initiated a process of revision of their masculinity. To this end, five in-depth interviews were conducted. The content analysis of them differentiates between, those changes that are comfortably accepted by the current neoliberal system, such as the incursion of men into the emotional world for productive purposes, and those elements culturally associated with femininity that break with systems of domination, including vulnerability, as opposed to strength as a masculine quality, and the non-productive social revaluation of care.

**Keywords:** Deconstruction, Hegemonic Masculinity, Neoliberalism, Vulnerability, Dissenting masculinitie

**E**n sus inicios los estudios de la masculinidad, más tarde de las masculinidades, se basaron en lo que Hartsok (1987) denominó una Masculinidad Abstracta, es decir, una masculinidad universal y descorporeizada construida a través de la ausencia y el silencio que ha estructurado las sociedades, las culturas y las epistemologías feministas (Enguix et al., 2018). Como resultado de esto, a las masculinidades no se les ha prestado suficiente atención en los estudios de género, por lo que el privilegio masculino era incuestionable e intocable. De hecho, la mayoría de las investigaciones relativas a la masculinidad se centran en lo relativo a la propia identidad masculina, qué significa ser hombre para el propio hombre, y no tanto en las relaciones de poder o las consecuencias de hegemonía de la masculinidad heteropatriarcal (Azipazu, 2013).

Gracias al impacto crítico y transformador del feminismo y el movimiento de lesbianas, gays, bisexuales y transexuales (LGBT) en las últimas décadas comienza “la comprensión de las masculinidades como social y culturalmente construidas y como múltiples y plurales” (Enguix et al., 2018, p. 8). De esta manera se comienza a hablar de nuevas masculinidades o masculinidades alternativas desde la deconstrucción de uno mismo, esto es, hacer conscientes actos, palabras conductas o símbolos heteropatriarcales para entenderlos, darles un significado y, finalmente, cambiarlos a favor de la igualdad de género (Albelda, 2011). Este artículo se enmarca dentro de esa corriente y su objetivo general es analizar las experiencias de deconstrucción de la masculinidad hegemónica en hombres<sup>1</sup> que participan en grupos de nuevas masculinidades. Como objetivos específicos nos planteamos en primer lugar, identificar las características principales de socialización de los participantes en una masculinidad hegemónica; en segundo lugar, detectar las transformaciones más aceptadas socialmente, así como aquellas que son más difíciles de abordar por el actual sistema neoliberal y por último, determinar las diferencias según la orientación sexual. Para ello, las preguntas de investigación que nos guían son: ¿cómo viven los hombres el proceso de revisión de su masculinidad hegemónica? ¿Cómo han sido socializados? Y ¿qué aspectos les resulta más fáciles de cambiar y cuáles son más rupturistas con el modelo de masculinidad hegemónica? ¿Qué diferencias hay según la orientación sexual? A través de entrevistas en profundidad y un análisis de contenido de las mismas profundizaremos en las transformaciones que se producen en estos hombres.

Primeramente, nos acercaremos a algunos aspectos de la socialización masculina que los participantes han detectado como imprescindibles cambiar. Hablamos de expresión de afectividad y emociones, reparto de tareas domésticas, predominio en el espacio público u orientación hacia la productividad y el éxito, entre otras. Posteriormente surgen algunos elementos centrales más difíciles de cambiar, entre los que destacan la cuestión de la vulnerabilidad, en contraposición a la fortaleza como cualidad masculina, y los cuidados como algo que va más allá del mero reparto igualitario de las tareas domésticas.

Todo ello nos lleva a la pregunta del título del artículo, ¿asistimos a una ruptura o a una mera reforma de los elementos más lesivos de la masculinidad hegemónica? Analizamos en este caso lo que supone una conversión de modelo que trabaja sobre cambios más profundos, esos elementos más difíciles de transformar, que además debe de incorporar obligatoriamente sistemas de dominación como el capitalista o racista, consustanciales al modelo hegemónico en el que, lo masculino asociado a lo productivo o visible se contrapone a lo femenino asociado a lo reproductivo e invisible.

### **Marco Teórico**

Cuando hablamos del trabajo sobre las masculinidades nos referimos al “conjunto de prácticas que emanan de la reflexión sobre la construcción del género masculino y que se traducen en el desarrollo de procesos de reeducación (entre otras posibilidades), que permiten demostrar que no existe una sola forma de ser hombre.” (Vargas-Urías, 2014, p.6). Esto conlleva la posibilidad de desaprender conductas que son consideradas como naturales, pero perpetúan la desigualdad, y aprender otras nuevas que avancen hacia una igualdad más real. Son masculinidades que cuestionan el comportamiento de la masculinidad hegemónica dominante y personifican formas más igualitarias de masculinidad (Carabí & Armengol, 2014). Hablamos de masculinidades en plural para poner de relieve la necesidad de hablar de diversas masculinidades, encarnadas por hombres que no se identifican con el modelo hegemónico de masculinidad y cuya identidad está lejos de encajar en las categorías impuestas socialmente. Varios autores, entre ellos Carlos Lomas (2003) han señalado a estas últimas como masculinidades “subordinadas” o “disidentes”, pues no forman parte de la norma social.

La literatura científica habla de nuevas masculinidades alternativas y analiza las características de estos hombres en comparación con las masculinidades tradicionales dominantes, así como la contribución que pueden hacer a la lucha contra la violencia de género (Flecha, Puigvert & Rios, 2013; Joanpere & Morlà, 2019), el papel de los jóvenes en el cuestionamiento de la representación social dominante de lo masculino (Avidad & López, 2020) o el rol de los medios de comunicación y el cine proyectando una imagen estereotipada de qué es ser un hombre y cómo se debe relacionar con las mujeres (Rodrigues-Mello et al., 2021). Sin embargo, son pocas las investigaciones que abordan el proceso por el cual los hombres generan esas nuevas masculinidades. Entre aquellas que sí lo hacen, destacan la importancia del repaso biográfico para reconocer y cambiar los privilegios que se tienen, su posición en la estructura social y sus prácticas (Sanfélix-Albelda & Téllez-Infantes, 2021), así como intervenciones que vayan más allá de lo personal para penetrar en lo relacional, institucional y político. (Wigdor, 2016). La presente investigación profundiza en esta visión desde la propia subjetividad de los hombres que han iniciado su proceso de transformación de la masculinidad aportando su experiencia, conocimiento y vivencias en las oportunidades y dificultades del mismo.

Un aspecto a tener en cuenta es que el significado de masculinidad es diverso, y alude tanto al significado “correcto” de ser hombre como a diferencias con la feminidad. Se trata de una categoría social, una organización más o menos coherente de significados y normas que recoge una serie de discursos sociales que pretenden definir el término masculino (Bourdieu, 1990). Es producto del doble paradigma de la superioridad masculina y la heterosexualidad. Así, Kaufman (1999) habla del poder que implica la masculinidad, como algo atribuido y otorgado a la misma. Gran parte de lo que se asocia con la masculinidad gira alrededor de la capacidad para ejercer control y poder. Si bien existen diferentes masculinidades, la masculinidad hegemónica está en lo más alto en la jerarquía de masculinidades posibles. Relacionada con la voluntad de dominio y control, la masculinidad hegemónica, es resultado de los procesos de organización social de las relaciones mujer-hombre a partir de la cultura de dominación y jerarquización masculina (Bourdieu, 1990).

La etiqueta "hombre" se convierte en una maraña discursiva que posiciona al género masculino sobre un estatus de poder al que aspirar, mientras que el género femenino queda situado como la parte dominada de la que alejarse (Cascales, 2014). En esta línea, Fonseca & Quintero (2009), puntualizan que los

sujetos no eligen su género libremente, sino que la representación de la heterosexualidad y de los valores propios de la masculinidad, es obligatoria. Sabiendo que, si no se sigue la norma establecida, se puede sufrir castigo y violencia. Así pues, quien transgrede determinadas normas de género, queda en una posición subordinada o disidente. A la hora de pensar estas masculinidades que se alejan de la hegemónica existe un doble riesgo, por un lado, no ser identificados como “hombres”; y, por otro lado, pensar que por ser masculinidades “marginales”, están exentos de actitudes hegemónicas y de poder (Azpiazu, 2013, 2017). De esta forma, ciertos aspectos, tales como la forma de expresión o comportamientos, relacionados con el machismo, ya no son aceptados en algunos ámbitos, y eso es un gran avance. No obstante, cabría cuestionarse cuánto de las relaciones de poder y dominación que antes era aceptado ha cambiado realmente; o cuántas cosas se mantienen, pero con una forma más sutil e invisibilizada

Por tanto, uno de los peligros es acabar homogeneizando y esencializando la propia categoría de “hombres no normativos” e invisibilizar el cruce de diferentes ejes de diferenciación que les coloca en distintas posiciones de poder y privilegio. En ese sentido, la perspectiva interseccional (Crenshaw, 1989) se vuelve imprescindible. Según señala Platero (2014) las diferentes estructuras de desigualdad mantienen relaciones recíprocas entre sí, en consecuencia, es necesario poner énfasis en la interacción y la interdependencia entre las distintas opresiones y en la posibilidad de que las personas se encuentren en posiciones distintas de opresora y oprimida simultáneamente (Hill-Collins, 1991). Desde esta perspectiva situada de la interseccionalidad (Viveros, 2016; Gandarias, 2017; Romero y Montenegro, 2018) no se trata de hacer una lista inacabable de todas las desigualdades posibles, sino de fijarse en aquellas manifestaciones e identidades que son determinantes en cada contexto o en cómo son encarnadas por los sujetos para darles un significado temporal.

Como hemos comentado anteriormente, la masculinidad se concibe como una categoría social, lo cual implica un mandato, en este caso, el de ser heterosexual padre y jefe del hogar, enfatizando que los hombres se deben al empleo. Este sería un mandato que implica ser y actuar ‘como un hombre’. Así, el empleo, más allá de ser una práctica física, de subsistencia, es una práctica simbólica que moldea los significados de ser y actuar como un hombre, asociada a la capacidad de ser proveedor económico, de mantenerse y mantener a su familia, además de ser reconocido socialmente (Misael, 2010).

Se trata de un sujeto funcional al capitalismo, acorde a las necesidades del capital. Para ello es necesario la implementación de dispositivos disciplinarios (la sexualidad, entre ellos) para construir cuerpos útiles a la maquinaria productiva de las estructuras fundamentales del capitalismo (Granados, 2017). Esto es, el trabajo marca el proceso de construcción de las identidades masculinas (Salguero, 2007). Así pues, cuestionar la masculinidad ha sido una tarea bastante complicada, ya que implica no solo cuestionar la identidad de los hombres, sino todos aquellos significados que estaban adheridos como la nación, el estado el imperio, la diferencia de clase, etc. (Torres, 2021). Enfrentarse a la masculinidad, es cuestionar los valores neoliberales a partir de los cuales la neutralidad se ha constituido como un espacio de estabilidad del capital y, por ende, del pacto social (Gómez, 2021). En este sentido, Granados (2017) afirma que las condiciones de orden económico, político y cultural determinan los cambios que pueda mostrar la masculinidad hegemónica. Guttman (1996) relaciona ciertos cambios sociales con la emergencia de formas relativamente nuevas con que se expresa la masculinidad. Aunque éstas son ciertamente aceptadas, no implican una ruptura con el modelo hegemónico sino una variación que expresaría más manifestaciones adaptativas que verdaderas contradicciones o intenciones dirigidas a revertir lo hegemónico.

Aunque se están dando diferentes iniciativas que propicien un cambio de entorno a las masculinidades, como son los grupos de hombres por la igualdad, muchos de estos grupos no suponen un cuestionamiento de las estructuras de poder, e invisibilizan nuevas formas de dominación más sutiles que aparentan estar menos vinculadas a la violencia (Bridges & Pascoe, 2014). Es por ello que esta investigación pretende analizar los cambios producidos en la masculinidad hegemónica en hombres que han iniciado un proceso de deconstrucción o revisión de la misma, así como identificar las dificultades y barreras que enfrentan.

### **Metodología**

Teniendo en cuenta los objetivos para la presente investigación se optó por utilizar la metodología cualitativa mediante la entrevista en profundidad (Taylor & Bogdan, 1987). Se realizaron un total de cinco entrevistas a hombres con edades comprendidas entre los 29 y los 52 años. Dos fueron los criterios de selección que se utilizaron; por un lado, participar en grupos de hombres por la



igualdad y/o haber iniciado un proceso de revisión o deconstrucción de su propia masculinidad y, por otro lado, su orientación sexual. Para la selección de los participantes se contactó con grupos de hombres por la igualdad y se utilizó el método bola de nieve (Ruiz Olabuenaga, 2012). Todas las entrevistas fueron realizadas durante los meses de marzo y mayo del 2020 mediante videollamada debido a la situación de Covid-19. Se presenta a continuación el perfil de los participantes.

Tabla 1.  
*Perfil de participantes de la investigación.*

<b>Nombre</b>	<b>Edad</b>	<b>Identidad de género/ orientación sexual</b>	<b>Hijos/as</b>	<b>Profesión</b>
Fernando	52	Homosexual transgénero	No	Asesor de entidades sociales
Hegoa	36	Heterosexual	No	Profesor de secundaria
Arkaitz	29	Heterosexual	No	Técnico de cooperación al desarrollo
J.R	36	Homosexual	No	Técnico de educación
Borja	49	Heterosexual	Si	Trabajador social

*Fuente:* Elaboración propia

Una vez transcritas las cinco entrevistas se procedió al análisis de contenido categorial temático (Vázquez-Sixto, 1996) el cual nos permitió indagar el sentido de conjunto, así como, simultáneamente, la comprensión de las particularidades y experiencias significativas de cada participante. Como resultado, en el próximo apartado se presenta el análisis realizado.

### **Análisis de Resultados**

En primer lugar, los entrevistados analizan cómo han sido socializados desde la infancia en la construcción de una masculinidad hegemónica, que también

definen como heteropatriarcal. Dicha construcción da lugar al rol masculino. Entre las características que los participantes identifican se encuentran valores como la seguridad y la valentía (para ellos eso significa tener seguridad en uno mismo en diferentes circunstancias y no demostrar miedo ante diversas situaciones), soberbia y arrogancia vinculadas a la dominación y como forma de ostentar el poder, o la orientación hacia un rol de proveedor (trabajo productivo) que también tiene su reflejo en el hogar y otros ámbitos de la vida, incluidos aquellos en teoría más críticos y propensos a nuevas formas de entender la masculinidad como los espacios de militancia a favor de la justicia social.

Todo lo asociado a lo masculino, como categoría colectiva, pues recae sobre cada uno de los individuos que supuestamente estamos adscritos a esa categoría de masculinidad. De mí se espera ser valiente, mostrar cobardía o expresar mis miedos genera un choque. De mí se espera estar seguro, hablar con firmeza, con voz grave, con seguridad, dominar la palabra, el espacio... de mí se espera ser sexualmente activo”. (J.R)

Algunas veces se reproducen los estereotipos de los roles de género, pese a que intentamos deconstruirlos, (...) soy más consciente de cómo se reproducen las asimetrías de poder en espacios militantes, a pesar de que sean espacios colectivos, horizontales, de izquierdas” (Arkaitz).

Más allá de los roles anteriormente expuestos, que los podemos considerar como más ordinarios y burdos, se señalan otros que cuesta más cambiar por el reto que supone para las personas entrevistadas. La cuestión de la afectividad, en este caso la falta de o la mala gestión de la misma, se presenta como uno de ellos. Todos los participantes coinciden en que su proceso de socialización como hombres ha estado marcado por una pobre gestión emocional, lo que ha tenido consecuencias tanto en su desarrollo como en sus relaciones. Afirman que, los hombres están “capados a nivel emocional” y la expresión de sus emociones y la afectividad no era aprobada por su entorno.

A nivel emocional yo no tengo duda de que mi generación, por lo menos el entorno en el que yo he crecido, a nivel emocional está bastante capada. En el sentido de que ha tenido muchas lagunas (...) a día de hoy todavía, a muchos les cuesta recibir un abrazo por parte de otro hombre. (...) He vivido el llorar como una debilidad y mostrar ciertas emociones de una forma, un tanto no natural.” (Hegoa)

Asimismo, relatan que al mostrar o comportarse como no se esperaba de ellos, (de maneras no hegemónicas), recibían una “cortapisa” por parte de su entorno. De alguna forma les hacían saber que eso no era correcto, bien explícitamente o mediante gestos o actitudes implícitas que contenían un mensaje muy claro de rechazo, desaprobación, etc.

Si he vivido el llorar como una debilidad y mostrar ciertas emociones de una forma, un tanto no natural. Lo que para mí es natural a día de hoy, pues un día no lo era, el expresar tus emociones con libertad, expresar tu debilidad y todo eso... y sí, mucho en... no solo a nivel familiar, en la escuela, en el grupo de iguales, en las amistades (Hegoa)

Hay cuestiones dentro de la afectividad que siguen costando más que otras, como la cuestión de la barrera corporal, las dificultades para el contacto físico entre los hombres o todo lo relacionado con hablar con sinceridad y sin clichés de la sexualidad. En general, todos los participantes perciben que la sociedad tiene ciertas expectativas sobre su sexualidad como hombres, entre las cuales, la más generalizada, sería que los hombres siempre son sexualmente activos y que siempre tienen plena disposición para ello.

He echado en falta poder hablar de sexualidad con amigos, con total libertad y sin que los estereotipos de género estén constantemente hablándonos y no poder hablar, por ejemplo, de cómo sientes las relaciones sexuales, de cuando no te apetece, de cuando no has podido, pues creo que ahí nunca hemos tenido libertad (...) digamos que existe una heteronorma brutal en la que no puedes decir, por ejemplo, que has tenido un gatillazo o que no te apetece tener sexo, o que te has podido sentir atraído por un hombre en un momento concreto, o sea digamos que ahí sigo teniendo la imposición de ser hombre heterosexual hasta la fecha” (Arkaitz)

La violencia es algo que perciben relacionado con el rol masculino y con aquellas emociones que se consideran, implícitamente, más legítimas de la masculinidad, como es la ira. Las personas entrevistadas son conscientes del poder que implica el género que les ha sido asignado y cómo la violencia, es una estrategia utilizada para el mantenimiento del mismo, en ocasiones, de manera inconsciente.

Creo que, el enfrentarse a situaciones de frustración, situaciones en las que ceder, situaciones en las que ya no eres el privilegiado, noto que en mí también se genera una situación de necesidad de respuesta, de necesidad de violencia, de tratar de defender mi trono y claro, todo eso es una socialización que es implícita, mis padres nunca me dieron una clase de violencia, y sin embargo, de una forma totalmente implícita, la vas aprendiendo, la vas tomando como habitual. (J.R)

Los participantes consideran que los aspectos tratados hasta ahora (valores asociados a la masculinidad: afectividad, sexualidad, violencia) son los cambios más aceptados socialmente que deben hacer los hombres, los más evidentes, y aquellos que el imaginario social vincula a lo que son las nuevas masculinidades. Sin embargo, para deconstruir la masculinidad hegemónica es necesario profundizar más en otros aspectos clave, por ejemplo, todo aquello que tiene que ver con lo cotidiano no productivo, con la sostenibilidad de la vida que, en muchas ocasiones, queda invisibilizado o relegado a un segundo plano, incluso, dentro de las nuevas masculinidades.

En esta línea, los hombres entrevistados coinciden en señalar su percepción sobre cómo el trabajo doméstico y los cuidados siguen vinculados al género femenino. Además, cuando se habla de cuidados, se refieren tanto a los cuidados físicos como emocionales, el bienestar global de las personas. Aunque los hombres van asumiendo diferentes tareas en el cuidado de su familia, reconocen que la carga mental y emocional que se derivan de las tareas del hogar y cuidados sigue recayendo mayoritariamente en el género femenino y que eso también es un aspecto que han de trabajar, aprendiendo a cuidar no solo en cuanto a tareas concretas se refiere, sino a interiorizar esos cambios y que los cuidados fluyan de una manera más naturalizada.

Yo tengo niños y si me tomo en serio la igualdad, pues tengo que meter horas con los niños, sea divertido o sea aburrido. Y a veces, estar con los niños en el parque es muy bucólico, pero otras veces, no es nada bucólico, estás ahí... con ganas de estar en tu casa viendo la tele o mirando el WhatsApp y lo que estás haciendo es estar atento a que el niño no se descalabre por el tobogán. (Borja)

Para algunos participantes, los cuidados no solamente están vinculados a la mujer (cis-mujer), sino que se vinculan con la feminidad, es decir, con todas

aquellas personas cuyas características se asocian a lo femenino, independientemente de que se corresponda con su sexo.

Conozco montones de hombres maricas, no gays, maricas me refiero, que no responden al modelo de hombre gay, masculino, cachas, el ken de barbie; somos tíos que no respondemos en cierta medida a esa norma. En muchos casos, hacemos todo lo que es el tema de los cuidados, por ejemplo, y sobre todo de nuestras madres (Fernando)

Esta vinculación del cuidado con lo femenino supone una carga de trabajo y una carga mental que repercute directamente en dos aspectos clave de la masculinidad hegemónica, la mayor disponibilidad de tiempo y, por consiguiente, una mayor visibilización en el espacio público que permite una orientación al éxito, el liderazgo y el reconocimiento social de valor aportado. A ello hay que añadir que, en aquellos casos en los que los hombres realizan cambios en relación a los cuidados (por ejemplo, una excedencia para cuidar a un menor), son tomados como excepcionales y recompensados socialmente.

Ver qué tareas son las que estoy dejando de hacer para poder tener toda esa cantidad de disponibilidad para poder asistir a todo tipo de reuniones (...) ni yo mismo siento con la misma utilidad el estar pendiente a través de una llamada de teléfono de mi familia, de encargarme de una forma mucho más continua de las tareas del hogar como útil. Termino el día y no siento que haya transformado el mundo. (...) Hay hombres que tienen, que tenemos que retroceder (...) en mucho poder, en mucha visibilidad, y que nadie te va a llamar (para dar una charla o conferencia) por lo bien que haces el baño. (J.R)

Es en este aspecto de cambios más profundos, en el que los participantes encuentran más dificultades tanto individualmente como socialmente. Se da una tensión entre el discurso, la teoría, y la praxis, el cómo llevo todo esto a mi vida y lo integro en mi rutina. El ejemplo del cuidado es paradigmático, cuidar no es productivo, por lo que, cuando cuido, considero que estoy “perdiendo el tiempo” sin embargo, es precisamente lo no productivo, lo reproductivo, la clave sobre la que trabajar las nuevas masculinidades.

Los participantes manifestaron cómo el proceso que ya han iniciado les ha colocado en diferentes posiciones a lo largo del tiempo, y los ha llevado a darse cuenta de todas las contradicciones que se generan. La igualdad, implica renunciar a ciertos privilegios que les otorga el género que les ha sido asignado, y eso da lugar a que, en ocasiones, se den circunstancias en las que actuar

acorde con la ideología y los principios morales, implica no hacerlo de acuerdo con las propias preferencias personales. Hay una tensión entre la ideología (el pensamiento) y lo que verdaderamente siento, debido a lo interiorizadas que están muchas de las prácticas.

Los hombres, lo que tenemos que hacer es un trabajo interior de ver que, bueno el hecho de estar aburriéndote en un parque con unos niños tiene un sentido, no solamente ideológico, en lo afectivo, lo personal... otros niveles más profundos. Si se convierte en una lucha entre mis ideas, yo estoy en el parque con los niños porque tengo esta ideología, pero en el fondo estoy diciendo <<pero me estoy aburriendo mucho y esto es una mierda>>, eso tarde o temprano va a chocar, o conseguimos integrarlo de una manera más profunda y sentirlo de una manera más profunda(...) Lo consciente y lo visible, eso ha cambiado y está muy bien que la sociedad haya cambiado, pero queda de cambiar lo inconsciente, lo que no nos damos cuenta de que estamos haciendo, y ahí hay bastante para hacer". (Borja)

A partir de las entrevistas se puede extraer que, pensar en un modelo dominante solo en función del género es bastante limitante, ya que este modelo es, además, neoliberal, capitalista y heteronormativo, y sin comprender cómo interseccionan esos ejes, no se pueden generar cambios reales y profundos. Es decir, la masculinidad hegemónica no solo se alimenta del patriarcado, sino que otros sistemas de dominación la refuerzan y contribuyen a que se perpetúe, como el capitalismo, el capacitismo, la heteronormatividad, etc. Por lo tanto, transgredir el género es condición necesaria pero no suficiente.

Cuando también definimos la sociedad o el sistema de dominación como capitalista, heteropatriarcal y colonial, y cuando analizamos también todos estos valores de soberbia, arrogancia, competición, exclusión del diferente, pues también vemos que está un poco ligado a lo liberal-patriarcal. (Arkaitz)

Se trata, según los participantes, no sólo de reformar la masculinidad hegemónica, sino de romper con el modelo dominante. Los cambios en la masculinidad hegemónica se consideran que son aceptados siempre que no sean muy rupturistas, siempre que sean "normativos dentro de lo no normativo."

Mira, aquí mientras no toques ciertos pilares fundamentales, la sociedad lo soporta todo. Por eso me parece que es bien importante tener en cuenta, no solo

la cuestión de la heteronormatividad, o la cuestión de esa masculinidad, hay que tener en cuenta eso, como se cruza, como bien has apuntado, desde esa perspectiva interseccional, hay que ver cómo se cruza eso, con el modelo además es etnocéntrico y además es neoliberal. Aquí, mientras tú no toques ciertas cositas, tú puedes llevar pulseras, puedes llevar collares, puedes tener pluma... mientras tú te mantengas, mientras tú respondas a un modelo, mientras no provoques cambios sustanciales en el modelo, aquí no hay mucho problema.” (Fernando)

La norma social está construida a partir del dominio de la masculinidad, por lo que todo lo que emerge a partir de ahí, está influenciado por la misma. Los participantes son claros en este punto, ya que afirman que, incluso en el espacio íntimo y de relaciones homosexuales, se reproduce el modelo.

Un espacio tan íntimo como la cama, en donde puedo estar con otro tío, que supuestamente al ser un tío gay puedes pensar que no reproduce el modelo, y sin embargo está reproduciendo el mismo modelo. (...) Porque al final seamos gays, seamos heteras, reproducimos exactamente el mismo modelo. (...) Lo heterosexual más como modelo que como personas, porque tú puedes ser gay, pero respondes a ese modelo heterosexual. (Fernando)

### **Discusión de Resultados**

Las personas entrevistadas señalan que la construcción de la masculinidad hegemónica da lugar al rol masculino, el cual se define por características que se le atribuyen. Algunas de ellas son la seguridad, la valentía, el rol protector, la orientación al éxito laboral, la soberbia o la arrogancia. Estas características nombradas dan cuenta del poder que subyace en la construcción de la masculinidad y que intenta invisibilizar el sistema de opresión (inter e intra-género) en el que se asienta (Ávalos, 2020).

En esta construcción de “qué es ser hombre” cotidiana, la socialización desde la infancia resulta fundamental. Todos los entrevistados recuerdan aspectos, normas y momentos de su infancia en donde se ha explicitado qué es lo que se espera de ellos como hombres. En este proceso de construcción de la identidad masculina, se mutila la expresión de los sentimientos, como plantea Elisabeth Badinter (1987). Esta fractura responde a la racionalidad competitiva y a los privilegios propios que requiere el poder patriarcal (Palacio-Valencia, 1999), en donde la debilidad asociada a la expresión emocional no tiene cabida.

Todos los participantes coinciden en que su proceso de socialización como hombres ha estado marcado por una pobre gestión emocional, lo que ha tenido algunas consecuencias en su desarrollo.

Existe, socialmente de cara a los hombres, una represión de los afectos que se asocian con la feminidad, como la tristeza, así como el fomento de la expresión de afectos que se asocian con la masculinidad, como la ira. Además, esto se ve reflejado con la tendencia a una mayor expresión del enfado por parte de los hombres, ya que culturalmente se entiende como signo de fortaleza, virilidad y dominación (Villacrés, 2019). Los hombres entrevistados señalan claramente cuáles son las emociones que consideran no son bien vistas en su expresión por el hecho de ser hombres. Esto es, la socialización como hombres desde la pobreza afectiva tiene su reflejo a día de hoy en la forma en que los participantes entienden las emociones, las relaciones con las otras personas y la afectividad.

Sin embargo, algunos autores (Paladino & Gorostagia, 2004) distinguen entre la experiencia y la expresión afectivas, es decir, entre la vivencia interna y la manifestación hacia el exterior. Para ellos, no existe una diferencia considerable en la experiencia afectiva en función del género, pero sí en la manera en la que se expresa hacia el exterior. La vivencia de las personas entrevistadas no parece apoyar esta teoría. Así, señalan que ven diferencias claras en el tipo de emociones que han experimentado (y que no han podido experimentar) en su infancia debido a lo que se esperaba socialmente de ellos por el hecho de ser hombres, y por eso hablan de bloqueo emocional, como algo que va más allá del comportamiento punitivo de la sociedad ante la expresión de ciertas emociones, ya que está presente en la propia génesis de las mismas.

Las personas entrevistadas encuentran una ligazón entre la deficiente experiencia y expresión afectiva, y el rol asignado socialmente con la violencia real o simbólica como forma de expresión y poder de la masculinidad hegemónica. En este sentido, la violencia es fundamentalmente masculina porque no se legitima de igual forma las expresiones agresivas en hombres y mujeres. Se fomenta la agresividad potencial de los hombres (por ejemplo, en las características de la masculinidad hegemónica nombradas por las personas entrevistadas o en la competitividad como forma natural de relación social) y no de las mujeres. Otros autores (Wigdor, 2016) también muestran la importancia de la violencia masculina dominante no sólo sobre las mujeres, también sobre otros hombres y otros géneros.



La violencia se contrapone a la vulnerabilidad. Las personas entrevistadas señalan cómo, desde pequeños, se les muestra la vulnerabilidad como algo malo, como algo a no mostrar, como algo que no debe formar parte de un hombre. Son conscientes del poder que implica el género que les ha sido asignado y cómo la violencia es una estrategia utilizada para el mantenimiento del mismo, en ocasiones, sin ser conscientes de que su comportamiento está conllevando violencia.

Aspectos como la afectividad, expresión de sentimientos, visibilidad en el espacio público, violencia y roles sociales, forman parte de los temas más trabajados en los grupos de nuevas masculinidades. Sin embargo, para las personas participantes, el trabajo sobre estos temas es una condición necesaria pero no suficiente en su proceso de deconstrucción de la Masculinidad Hegemónica. Para ellos, una de las claves más importantes es profundizar a nivel social en la dialéctica entre lo productivo y lo reproductivo. Así, la cuestión de los cuidados deviene central en su análisis por el impacto diferencial que tiene en el uso del tiempo, permitiendo a los hombres una gran dedicación a la esfera pública y productiva, y, por ende, un menor uso del tiempo a la esfera privada y a la cotidianidad, a los cuidados de los demás.

Los entrevistados diferencian claramente entre el “rol protector” entendido como la responsabilidad de cuidar y proteger asignada al rol masculino, no asociado al placer de expresar afecto, sino de manifestar una forma de ejercicio de poder (Palacio-Valencia, 1999) y el cuidado entendido como una actividad improductiva para el mercado que ni tan siquiera se puede considerar trabajo. Para ellos, este es uno de los retos más importantes para las nuevas masculinidades.

Asimismo, todos los participantes coinciden en afirmar que no pueden entender sus privilegios o su poder en la sociedad, así como sus opresiones, sin pensar en todos los diferentes ejes de poder por los que pueden estar atravesados y que les coloca en diferentes posiciones de poder y privilegio (Hill-Collins, 1991). Señalan las alianzas existentes entre diferentes sistemas de dominación como el capitalismo, clasismo y racismo. Ello conecta con la noción de interseccionalidad (Crenshaw, 1989).

Los hombres entrevistados son conscientes de que hacer cambios en profundidad, aquellos que van más allá del rol más evidentemente criticable de la masculinidad hegemónica, generan muchas contradicciones y resistencias, tanto internas como externas. También requieren de un importante esfuerzo que

puede conllevar el realizar cambios en aspectos estructurales de sus vidas, como el rol productivo. Todo ello puede provocar una disonancia entre el discurso que se mantiene y lo que se siente. Interiorizar los cambios no es fácil y por eso se ve fundamental lo colectivo como herramienta para poder llevar adelante y fijar dichos cambios.

Por último, emerge una reflexión sobre los límites del propio cambio. La norma social está construida a partir del dominio de la masculinidad, por lo que todo lo que emerge a partir de ahí, está influenciado por la misma. Los participantes son claros en este punto, ya que afirman que, incluso en entornos que se podrían considerar transgresores, impera el modelo dominante. Así, las personas que no se ubican en ningún extremo del sistema sexo-género, conectan con el sentimiento de “no lugar”. En este sentido, algunas autoras han señalado las masculinidades subordinadas o disidentes, se sitúan en las fronteras de los estilos de vida, de las conductas y de los sentimientos que normalmente se atribuyen a las mujeres, por lo que son deslegitimadas e incluso atacadas por parte de quienes ejercen la masculinidad hegemónica (Lomas, 2003). Estas masculinidades se basan en la resistencia a los valores tradicionales y asumir la transgresión, lo que en ocasiones implica exponerse al rechazo social, la discriminación o el estigma (Fonseca & Quintero, 2009).

Así, la ruptura del modelo normativo, en su conjunto, es el gran reto que debe de afrontarse para las personas entrevistadas. Otras investigaciones (Sanfélix-Albelda & Téllez-Infantes, 2021) ya señalan que los hombres que adoptan de manera irreflexiva el discurso feminista sin una revisión crítica de su itinerario biográfico, su posición en la estructura social y sus prácticas, realizando una denuncia clara de los privilegios que el patriarcado les ofrece, van a tener más dificultades para romper con el modelo hegemónico-tradicional a pesar de estar inscritos en una corriente de supuestas nuevas masculinidades,

### **Conclusiones**

Como se ha podido extraer del discurso de los participantes, estos coinciden en señalar ciertas características atribuidas al género que les fue asignado, como pueden ser la valentía o el rechazo/menosprecio de lo feminizado. Pero no se puede pensar en la identidad masculina (qué significa “ser hombre”), sin tener en cuenta las relaciones de poder que se generan en torno a la misma (Azpiazu, 2013). Algunas de las características señaladas en las entrevistas, como la

violencia o la orientación al éxito, resultar útiles como mecanismos para mantener el poder ostentado por la masculinidad hegemónica.

Vivimos un momento económico-social donde la globalización y la competitividad están en auge. Por ello, se da una profundización en lo productivo como hegemónico, y, por tanto, en un deber de reproducción todavía mayor de la masculinidad entendida como categoría social dentro del capitalismo. Sin embargo, y en paralelo, hay cada vez más dificultades para exhibir una potencia económica. La precarización de las vidas supone también una fragilidad de la posición masculina dominante. Pone en cuestión su potencia, su poder. Y, por lo tanto, solo queda la violencia (sexual, simbólica, bélica), para restaurar su posición masculina (Segato, 2019), de ahí que todas las cuestiones vinculadas a la vulnerabilidad sean centrales en el trabajo de deconstrucción de la masculinidad hegemónica y la puesta en valor de la feminidad. Se trata de aspectos novedosos que no habían salido en otras investigaciones que tratan sobre las nuevas masculinidades (Wigdor, 2016; Salazar, 2018; Sanfélix-Albelda & Téllez-Infantes, 2021).

Esta necesidad de visibilizarse, no solo se manifiesta a través de la violencia. De manera transversal, los participantes señalan, cómo han sido orientados a la esfera pública, todo lo que tiene que ver con lo productivo. Así, la mayor visibilidad en los espacios públicos genera una mejora de las oportunidades laborales y del estatus. Eso se sostiene, porque las tareas relativas al espacio privado se relegan a las mujeres o a las personas con identidades feminizadas, quienes dedican su tiempo a los cuidados, al bienestar de todas las personas, tanto a nivel físico como emocional. No obstante, los cuidados no son considerados productivos, y, por tanto, son menos valorados socialmente. En este sentido hay que tener en cuenta que el modelo dominante no es solo heteronormativo, sino que también es capitalista, por lo que aquello que no sea útil para el sistema, es menospreciado (Granados, 2017), tal como ocurre con aquellos aspectos (como los cuidados), que son atribuidos a la feminidad, lo cual, también podría explicar por qué la continua diferenciación respecto a lo femenino es una característica tan asociada a lo masculino. Dicho en palabras más gruesas, si a algo no se quiere parecer un hombre, es a una mujer. Para Sambade-Baquerín (2019) *“los hombres se afirman como hombres en su complicidad especular entre sí, desmarcándose del género negado.”*

De esta manera, existen algunos cambios dentro de la masculinidad hegemónica que son más aceptados socialmente porque inciden en los roles y

valores asociados a aspectos más evidentemente criticables. Son cambios que se pueden considerar más superficiales y que reforman la masculinidad hegemónica. Se trata mucho del trabajo sobre afectividad, emociones, roles sociales, violencia, etc. que se hace en los grupos de nuevas masculinidades. En investigaciones recientes realizadas con jóvenes (Avidad & López, 2020) se señala que no existe un real cuestionamiento sobre la representación social dominante de lo masculino, dándose prácticas que reproducen el marco preceptivo de la masculinidad hegemónica con algunas variaciones como las señaladas por las personas entrevistadas.

Es necesario dar un paso más hacia una auténtica ruptura del modelo dominante, donde las cuestiones asociadas a la femineidad (vulnerabilidad, cuidado, aspectos no productivos, etc.) no solo se revaloricen, sino que sean el núcleo de la ruptura (para muchos hombres, traición) de la masculinidad hegemónica. Hablamos de masculinidad disidente como algo diferente a la nueva masculinidad basado en lo “no normativo” desde el punto de vista del modelo heteropatriarcal, neoliberal y colonialista.

Así pues, queda en evidencia el trabajo pendiente por hacer. Se necesita una mirada crítica, que cuestione el modelo dominante, mirándolo desde todos los ejes de dominación; pero que cuestione también los cambios que ya se han dado, aquellas cosas que siguen reproduciéndose, pero de una manera más sutil e invisibilizada (Aspiazu, 2017). Es preciso una revalorización y resignificación de lo socialmente atribuido a lo femenino, de manera que tener una identidad feminizada no implique desigualdad.

## **Notas**

<sup>1</sup>Aunque durante el texto utilizaremos la palabra hombres no la entendemos de una manera binaria, esencialista ni homogénea, sino como una construcción social que va adaptando su significado según los diferentes contextos sociohistóricos.

<sup>2</sup>Nos gustaría agradecer a los cinco hombres que han participado en esta investigación por su generosidad e implicación en las entrevistas, así como a Jokin Aspiazu por su revisión, comentarios y aportes al texto.

## Referencias

- Albelda, J. S. (2011). Las nuevas masculinidades. Los hombres frente al cambio en las mujeres. *Prisma social* 7, 220-247.
- Avalos, L. (2020, octubre 23). Masculinidad Hegemónica. *Red Psicólogos Feministas*. <https://bit.ly/3Bw1nOG>
- Avidad, M.M., & López, A.P. (2020). ¿Nuevas o viejas masculinidades?: El rol masculino dominante entre los adolescentes españoles. *RES. Revista Española de Sociología*, 29(3), 171-189. <https://doi.org/10.22325/fes/res.2020.63>
- Azpiazu, J. (2013, marzo 14). ¿Qué hacemos con la masculinidad: reformarla, abolirla o transformarla? *Pikara Magazine*. <https://bit.ly/2Na6P0b>
- Azpiazu, J. (2017). *Masculinidades y feminismo*. Barcelona: Virus.
- Badinter, E. (1987). *El uno es el otro*. Santa Fe de Bogotá: Planeta.
- Bourdieu, P. (1990). La domination masculine. *Actes de la Recherche en sciences* 84, 2-32. <http://dx.doi.org/10.3406/arss.1990.2947>
- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.
- Bridges, T., & Pascoe, C. (2014). Hybrid Masculinities: New Directions in the Sociology of Men and Masculinities. *Sociology Compass*, 8 (3), 246-258. <https://bit.ly/3RYIVoV>
- Carabí, À., & Armengol, J.M. (Eds.) (2014). *Alternative Masculinities for a Changing World*. New York: Palgrave Macmillan. <https://doi.org/10.1057/9781137462565>
- Cascales, J. (2014). El patriarcado contra los hombres: el mantenimiento de la categoría masculina en las nuevas masculinidades. *I Congrés d'Investigacions Feministes en Transformació*, 333-341. <https://bit.ly/3LrUrXw>
- Connell, R. (1997). La organización social de la masculinidad. En T. Valdés, & J. Olavarría (Eds.), *Masculinidad/es. Poder y Crisis* (págs. 31-48). Santiago, Chile: Isis Internacional. <https://bit.ly/2E0ivjo>
- Connell, R., & Messerschmidt, J. (2005). Hegemonic masculinity. Rethinking the concept. *Gender & Society*, 19(6), 829-859. <http://dx.doi.org/10.1177/0891243205278639>

- Crenshaw, K. (1989). Demarginalizing the Intersection of Race and Sex: A Black Feminist. Critique of Antidiscrimination Doctrine. *University of Chicago Legal Forum*, 139-168. <https://bit.ly/2GWwXH9>
- Enguix-Grau, B., Nardini, K., & Abril, P. (2018). Hombres en movimiento. Masculinidades en revisión. *Quaderns de l'Institut Català d'Antropologia*, 34, 5-27. <https://bit.ly/3RXixfc>
- Flecha, R., Puigvert, L., & Ríos, O. (2013). Las nuevas masculinidades alternativas y la superación de la violencia de género. *International Multidisciplinary Journal of Social Sciences*, 2(1), 88-113.
- Fonseca, C., & Quintero, M. (2009). La Teoría Queer: la de-construcción de las sexualidades periféricas. *Sociológica*, año 24, (69), 43-60. <https://bit.ly/3DCOapR>
- Gandarias-Goikoetxea, I. (2017). ¿Un neologismo a la moda?: Repensar la interseccionalidad como herramienta para la articulación política feminista1. *Revista Investigaciones Feministas*, 8(1), 73-93. <https://doi.org/10.5209/INFE.54498>
- Gómez, I. (2021, Julio 11). La manada homófoba: así funciona la violencia disciplinaria masculina. *El Salto Diario*. <https://bit.ly/3BQo1CU>
- Granados, J. (2017). Violencia estructural, masculinidad y salud. El sujeto del neoliberalismo. *Salud problema. Segunda época. Año 11. Número especial*, 91-102. <https://bit.ly/3QWWy6A>
- Guttmann, M. (1996). *The meaning of macho. Being a man in Mexico City*. London: University California Press.
- Harstock, N. (1983) “The Feminist Standpoint: Developing the Ground for a Specifically Feminist Historical Materialism”. En S. Harding (ed.), *Feminism and Methodology: Social Science Issues* (pp. 157- 180). Bloomington: Indiana University Press. <https://bit.ly/3QUUe0e>
- Hill-Collins, P. (1991). *Black Feminist Thought: Knowledge, Consciousness, and the Politics of Empowerment*. New York: Routledge.
- Joanpere, M., & Morlà, T. (2019). Nuevas masculinidades alternativas, la lucha con y por el feminismo en el contexto universitario. *Masculinities & Social Change*, 8(1), 44-65.
- Kaufman, M. (1999). Men, feminism, and men’s contradictory experiences of power. In H. Brod, & M. Kaufman (Eds.) *Theorizing Masculinities* (pp. 59-83). Sage Publications.

- Lomas, C. (2003). Masculino, femenino y plural. En C. Lomas (Ed.) *¿Todos los hombres son iguales? Identidades masculinas y cambios sociales* (págs. 11-27). Barcelona: Paidós.
- Misael, O. (2010). Neoliberalismo, masculinidades y exobreros en una ciudad mexicana. *Revista de antropología experimental*, 10, 245-255. <https://bit.ly/3xB57gK>
- Palacio-Valencia, M. C. (1999). Socialización masculina: ¿un drama oculto del ejercicio del poder patriarcal? *Nómadas*, 11, 166-171. <https://bit.ly/3f1EJ9k>
- Paladino, C., & Gorostagia, D. (2004). *Expresividad emocional y estereotipos de género*. Buenos Aires: Universidad de la Plata. <https://bit.ly/3qNUu6D>
- Platero, R. (2014). ¿Es el análisis interseccional una metodología feminista y queer? En I. Mendia-Azkue, M. Luxán, M. Legarreta, G. Guzmán, I. Zirion, & J. Azpiazu (Eds.), *Otras formas de (re)conocer. Reflexiones, herramientas y aplicaciones desde la investigación feminista*. (págs. 19-97). Guipúzcoa: Simref. <https://bit.ly/3xBMRUw>
- Rodrigues-Mello, R., Bonell-García, L., Castro-Sandúa, M. and Oliver-Pérez, E. (2021). “Three Steps Above Heaven? Really? That’s All Tactic!” New Alternative Masculinities Dismantling Dominant Traditional Masculinity’s Strategies. *Front. Psychol.* 12:673829. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2021.673829>
- Romero-Bachiller, C., & Montenegro, M. (2018). Políticas públicas para la gestión de la diversidad sexual y de género: Un análisis interseccional. *Psicoperspectivas*, 17(1), 64-77. <http://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-Vol17-Issue1-fulltext-1211>
- Ruiz Olabuenaga, J.I. (2012). *Metodología de la Investigación Cualitativa*. Bilbao: Universidad Deusto.
- Salazar, O. (2018). *El hombre que no deberíamos ser*. Ed. Planeta.
- Salguero, A. (2007). El significado del trabajo en las identidades masculinas. En M. Jiménez, L. Tena, & O. Tena (Eds.), *Reflexiones sobre masculinidades y empleo*. México: UNAM/CRIM. <https://bit.ly/3LryvvC>
- Sambade-Baquerín, C.I. (2019). Masculinidades y transformación social: un análisis crítico de las políticas queer en la interpretación de Judith Butler. *Encrucijadas: Revista Crítica de Ciencias Sociales*, (17), 13. <https://bit.ly/3QS2YnP>

- Sanfélix-Albelda, J., & Téllez-Infantes, A. (2021). Masculinidad y privilegios: el Reconocimiento como Potencial Articulador del Cambio. *Masculinities and Social Change*, 10(1)1-24. <https://doi.org/10.17583/MCS.2021.4710>
- Segato, R.L. (2019, octubre 26). “Hay que demostrar a los hombres que expresar la potencia a través de la violencia es una señal de debilidad”. *El Salto*. <https://bit.ly/3BUJquO>
- Taylor, S. J., & Bogdan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación: La búsqueda de significados*. Paidós Básica.
- Torres, G. (2021). La masculinidad como construcción colectiva. La masculinidad no es sólo cosa de hombres. *Revista Ideas*, (54), 1-6. <https://bit.ly/3DTFtrJ>
- Vargas-Urías, M. (2014). Un paso necesario: el trabajo con hombres para avanzar hacia la igualdad de género. *DFnsor. Año XII*, 3, 5-10. <https://bit.ly/3RWkxEv>
- Vázquez-Sixto, F. (1996). El análisis de contenido temático: Objetivos y medios en la investigación psicosocial. *Documento de trabajo*, 47-70. <https://bit.ly/3QSxg9P>
- Viveros-Vigoya, M. (2016). La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación. *Debate feminista*, 52, 1-17. <http://dx.doi.org/10.1016/j.df.2016.09.005>
- Villacrés Navas, D. A. (2019) *Las masculinidades como condicionantes de la expresión afectiva en hombres* [Disertación previa a la obtención del título]. Pontificia Universidad Católica del Ecuador. <http://bit.ly/3wDI4RJ>
- Wigdor, G.B. (2016). Aferrarse o soltar privilegios de género: sobre masculinidades hegemónicas y disidentes. *Península*, 11(2), 101-122. <https://doi.org/10.1016/j.pnsla.2016.08.003>



**Miguel Ángel Navarro Lashayas** es Doctor en Migraciones Internacionales Contemporáneas por la Universidad de Comillas y Profesor del Departamento de Educación Social de la Facultad de Educación y Deporte de la Universidad de Deusto.

**Itziar Gandarias Goikoetxea** es Doctora en Psicología Social por la Universidad Autónoma de Barcelona y Profesora del Departamento de Psicología de la Facultad de Ciencias de la Salud de la Universidad de Deusto.

**Natalia Troya Ruiz** es Psicóloga de la Intervención Social por la Universidad de Deusto y Doctoranda en Estudios Feministas y de Género en Universidad del País Vasco (UPV)/Euskal Herriko Unibersitatea (EHU).

**Contact Address:** Direct correspondence to Miguel Ángel Navarro Lashayas, Universidad de Deusto. Facultad de Ciencias de la Salud. Avenida de las Universidades 24. 48007. Bilbao. Bizkaia [miguel.navarro@deusto.es](mailto:miguel.navarro@deusto.es)